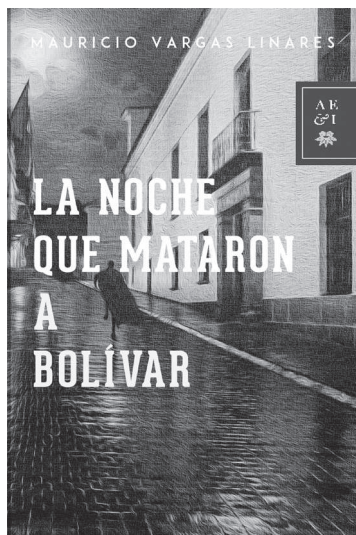


La noche que mataron a Bolívar

Mauricio Vargas Linares



Editorial Planeta Colombiana S. A.

Bogotá, marzo 2018. Páginas: 284.

La novela histórica de Mauricio Vargas, *La Noche que mataron a Bolívar*, es la tercera obra de una trilogía sobre los años de la Independencia que comenzó con *El Mariscal que vivió de prisa* (2009) y siguió con *Ahí le dejo la gloria*.

El tema central de la obra es el acontecimiento denominado la Conspiración Septembrina, ocurrido en Santa Fe de Bogotá en la noche del 25 de septiembre de 1828 cuando un grupo de insurgentes atentó contra la vida del general Simón Bolívar.

Fuera de la intervención del propio Bolívar y de la activa y definitiva mediación salvadora de Manuelita Sáenz, el libro dedica buenas páginas a describir la intervención de los numerosos patriotas que participaron activamente en el confuso suceso.

La figura de Simón Bolívar aparece dominada por la enfermedad, el cansancio, el pesimismo y la desconfianza. Para el autor, esa noche comenzó el fin del Libertador.

Doña Manuelita Sáenz se presenta como la verdadera heroína de los acontecimientos ocurridos en el Palacio de San Carlos, cuando ella con total dominio de la situación logró que Bolívar se volara por una ventana.

Los encuentros de los conjurados se relatan con detalle y se describe la suerte final que tuvieron varios de ellos al ser ajusticiados en la plaza pública.

Don Mariano Ospina Rodríguez, quien participó activamente en la conjura, logró huir hacia Antioquia, gracias a la colaboración de una esclava negra que lo escondió en un colchón y luego lo llevó donde don Anselmo Pineda,

quien lo alistó como arriero para viajar a Antioquia donde Ospina trabajó como jardinero en varias haciendas, una de ellas cerca de Santa Rosa de Osos. Después de un periplo por Centroamérica, Ospina llegó a ser presidente de la naciente nación. Ospina Rodríguez fue el patriarca de una generación de distinguidos ingenieros, dos de los cuales llegaron también a ser presidentes de Colombia: Pedro Nel Ospina Vásquez y Mariano Ospina Pérez.

Por presunta participación directa en el atentado, a Francisco de Paula Santander, después de tenerlo detenido por varias semanas, se le decretó la pena de horca, pena capital que después fue conmutada por expulsión de Colombia, destitución de su empleo y prohibición de volver al país. En esta última decisión, grave, pero a la larga provechosa para la patria, participaron dos antioqueños: don José Manuel Restrepo, ministro del Interior, y el general José María Córdova, ministro de Guerra y Marina.

A Santander lo enviaron a Cartagena donde estuvo recluido, primero en una mazmorra en la fortaleza de San Fernando de Bocachica y luego en la vecina fortaleza de San José de Bocachica. Pasaron varios meses y por fin autorizaron su viaje a Europa. Allí tuvo oportunidad de recorrer varios países y encontrarse con personajes militares como José de San Martín e intelectuales como el escritor inglés Jeremías Bentham, de quien luego aplicaría varias de sus tesis en materia de economía y educación. Un año más tarde, después de la muerte de Bolívar, regresó Santander a Colombia y fue presidente. Un antiguo mayordomo de Santander narraba muchos años después que su patrón había salvado la vida de Bolívar en dos oportunidades en el año 1828.

Otro personaje antioqueño que fue determinante de la oportuna huida de Bolívar por la ventana fue el sargento José María Meneses, a quien el Libertador omitió en sus reconocimientos públicos. Cuando Bolívar abandonó Bogotá, el sargento Meneses volvió a su tierra, Carolina del Príncipe, y murió a los 85 años. El sargento Meneses en sus relatos advertía que esa noche septembrina el Libertador salió “salvo sí, sano no” y esto en parte era cierto porque a partir de esa noche fatídica los resfriados, las fiebres, los delirios, los accesos de tos, y los demás malestares fueron consumiendo las fuerzas del Libertador. En cierto modo, él había sido testigo de *la noche que mataron a Bolívar*.

Esta historia final del sargento Meneses la tomó el autor de la novela de informaciones suministradas por don Mauricio Restrepo Gil, miembro de la Academia Antioqueña de Historia.

Mauricio Vargas Linares termina su novela con una relación de las fuentes que tuvo para su escritura. Después de leer el texto, el lector se anima a seguir escudriñando esas fuentes para tratar de comprender estos oscuros acontecimientos de la historia de Colombia que siguen atormentando especialmente a bolivarianos y a santanderistas, que no se cansan de discutir las razones de la conjura y la participación de cada uno de los personajes que en ese momento vivían en Bogotá, varios de ellos antioqueños.

En síntesis, es una novela escrita con maestría y que deleita al lector y lo agarra de principio a fin.

Como toda buena novela histórica, el libro termina con una bibliografía que le sirvió de referencia al autor y que es una buena fuente para aquellos que deseen seguir investigando sobre el tema.

Las notas anteriores nos invitan a reflexionar brevemente sobre la novela histórica y su papel en la comprensión del pasado.

La novela histórica o historia novelada siempre ha tenido grandes autores y ha recibido el aplauso de numerosos lectores a través de todos los siglos. Hay escritores que se han especializado en la escritura de biografías noveladas, porque les permite desarrollar sus profundas capacidades literarias, acudir a su imaginación para suponer ambientes, diálogos, perfiles y expresiones humanas y hasta crear personajes secundarios que le den sentido a muchas situaciones que no lograron describir los historiadores profesionales.

Este tipo de obras literarias goza cada día de más lectores que prefieren conocer personajes reales mediante la lectura de novelas históricas que crean un clima de suspenso en un estilo literario sencillo, ligero, de fácil lectura y a veces poético, que con frecuencia no se encuentra en las obras rigurosas, solemnes y con alguna frecuencia pedantes, de autores de historia científica.

Otra interpretación del porqué las historias noveladas tienen con frecuencia mayor aceptación que los relatos genuinos es que se prestan con mayor facilidad

a ser convertidas en obras de teatro, en filmes, en musicales, en óperas y en radionovelas y telenovelas, tan de moda estas últimas en el mundo del espectáculo.

Las novelas históricas se prestan para que su autor recurra a la imaginación y al detalle y bien resaltar con intensidad los acontecimientos que considere dignos de ser exaltados o bien referir anécdotas que quizás no sean propias de las obras netamente históricas. La novela histórica es más fluida que la narración histórica pura y en apartes se convierte en verdaderos ensayos literarios donde el autor puede expresar sus propias reflexiones. La tensión del relato puede hacerse más intensa que en el estilo llano de la obra histórica. Aunque algunos la consideren hija menor de la historia, puede resultar más atractiva para el lector común no especializado.

La serie de siete novelas históricas del escritor francés Maurice Druon sobre los denominados *Reyes malditos de Francia* que fue publicada entre 1955 y 1977 se mantiene en venta en casi todas las librerías del mundo.

Las Memorias de Cleopatra de Margaret George, novelista norteamericana especializada en biografías ficticias épicas; *Las memorias de Adriano* de Marguerite Yourcenar, novelista, poetisa y dramaturga francesa nacionalizada estadounidense; las novelas históricas del novelista norteamericano Irving Stone sobre la vida de Sophia y Henry Schliemann (*En busca de Troya*), *La agonía y el éxtasis* (vida de Miguel Ángel), *Pasiones del espíritu* (vida de Sigmund Freud), *Lujuria de vivir* (vida de Van Gogh), *El Origen* (vida de Charles Darwin), son otros tantos ejemplos de autores universales que mantienen su actualidad literaria porque gozan de lectores de todo el mundo.

En el Teatro Universal son famosísimas y no pierden vigencia las tragedias de carácter histórico del dramaturgo inglés William Shakespeare sobre Julio César, Antonio y Cleopatra y sobre varios reyes ingleses (Ricardo III, Enrique IV, Enrique V...). Muchas de estas obras de teatro posteriormente fueron musicalizadas por compositores italianos, entre otros.

Las biografías de Stephan Sweig, sin bibliografía explícita, nos han permitido comprender la íntima sicología de personajes como María Antonieta, Magallanes, Américo Vespucio, Stendhal, Tolstoi, Balzac y quizás, entre las

mejores, *Fouché el genio tenebroso, escrito por pura complacencia psicológica*¹ y la dedicada al filósofo *Erasmus de Rotterdam*.

Las *Memorias de Adriano* de Marguerite Yourcenar, escritora belga (1903-1987), basada en la vida y obra del emperador romano Adriano, nacido en España, son una extensa carta apócrifa escrita antes de morir, dirigida a su sucesor Marco Aurelio, en la cual hace un recuento de su vida, sus experiencias y sus pasiones y hace intensas reflexiones sobre variados temas de orden político y de orden personal como el suicidio, la muerte, la belleza, el amor.

Las novelas del escritor inglés Robert Graves (1895-1985) *Yo Claudio*, *Claudio el Dios y su esposa Mesalina*, *La hija de Homero*, son otros ejemplos de recreaciones históricas de amplia aceptación.

En el siglo xxi y en lengua española se ha hecho famosísimo el joven escritor valenciano Santiago Posteguillo Gómez, quien, con escasos 53 años, se está perfilando como el gran escritor de la novela histórica de la antigua Roma. En sus numerosos libros convertidos en *best seller* dedicados a grandes personajes y acontecimientos del Imperio romano, sobresalen el sentido de la historia, el aprovechamiento de las fuentes históricas, la febril imaginación adaptada a las circunstancias y a las características de sus personajes hasta lograr unos retratos vívidos que los hacen supremamente atractivos a los lectores amantes de la historia romana. Todo ello sin descuidar el suspenso, la emoción y la intriga tan necesarios en este tipo de literatura. Por sus extensas páginas pasan legiones, cónsules, emperadores, militares, damas, asesinos, enemigos del Imperio, todos ellos entrelazados en intrigas, conjuras y maquinaciones propias de los poderes y las ambiciones desbordadas de sus personajes.

Todos los anteriores, como muchos otros escritores, útiles para atraer lectores y estudiosos de la historia, cuyo atractivo principal está orientado más por la generación de reflexiones, preguntas e inquietudes que por la obtención de una verdad única.

1 Stefan Zweig dice en la introducción de este apasionante relato sobre José Fouché que escribió este ensayo histórico “como aportación a una biología que estaba sin hacer y que era necesaria: la biología del diplomático, la más peligrosa casta espiritual de nuestro contorno espiritual, cuya exploración no ha sido realizada plenamente”.

En Colombia se hizo famosa la novela histórica del escritor Próspero Morales Pradilla *Los pecados de Inés Hinojosa*, que se convirtió en 1988 en una serie de televisión dirigida por Jorge Alí Triana y protagonizada por Amparo Grisales y Margarita Rosa de Francisco. Las Hinojosas jugaron papeles amorosos importantes en el período de la Independencia de Colombia al relacionarse especialmente con Bolívar y Santander.

En Antioquia, la reciente telenovela *Débora Arango, la mujer que desnudó a Colombia* es un buen ejemplo de lo bien que se puede hacer una obra novelada que ilustre la vida de un personaje histórico, que debe ser conocido por las nuevas generaciones por su valioso aporte al arte nacional.

En síntesis, la novela histórica o historia novelada, aunque algunos la consideren un género menor en la investigación de la historia, seguirá cumpliendo un papel fundamental en el entendimiento y la divulgación de la verdad histórica, y la novela *La Noche que mataron a Bolívar* de Mauricio Vargas Linares hace un valioso y válido aporte a la comprensión de los acontecimientos del 28 de septiembre de 1828 ocurridos en Santa Fe de Bogotá.

Alonso Palacios Botero

Envigado, septiembre del 2018.